

vanidad, se humilla, se reconoce, venera las disposiciones del Cielo, implora sus misericordias y ofrece el sacrificio de conformidad con sus adorables decretos. Buena es, dijo á Isaías, la palabra del Señor que me habeis anunciado. Haya paz y verdad en mis dias. Por haberse ensoberbecido su corazon, se humilló, tanto él, como los habitantes de Jerusalem, y por eso no vino sobre ellos la ira del Señor en los dias de Ezequías, dice el texto sagrado; y si nuevos delitos, sin comparacion menos perdonables, no hubieran cansado despues la paciencia del Señor, acaso ni la familia real ni la nacion escogida habrian experimentado jamás la cautividad con que se les amenazaba. Ezequías quedó bien escarmentado y se guardó de exponerse á experimentarla. Cuidadoso de evitar los escollos de la vanidad y la soberbia á que con tanta frecuencia expone la prosperidad y la abundancia, continuó celando el celo de la casa del Señor, y procurando la felicidad, paz y seguridad de su pueblo, pero reconociendo siempre que su seguridad estaba en la proteccion del Señor.

Su muerte, elogio y sepulcro.

Él sabía cual ninguno el número de los dias de su vida, y trabajaba en llenarlos de buenas obras para conseguir una preciosa muerte. La vió venir con serenidad, y recibió el último golpe con una sumision y confianza digna de su gran fe, y de su firme esperanza. El Espíritu Santo hace el elogio de Ezequías en el libro del *Eclesiástico* por estas breves, pero gloriosas palabras: Ezequías hizo lo que agradó al Señor, y caminó con firmeza por el camino de David su padre (décimotercio abuelo). Fué quitado Ezequías á su pueblo y descansó con sus padres el año veinte y nueve de su reinado y cincuenta y cuatro de su edad. En gran manera afligidos con su muerte todos sus súbditos, ó mas bien todos sus hijos,

se empeñaron á porfia en honrar su sepultura. Le enteraron en un sepulcro elevado sobre todos los sepulcros de los descendientes de David, y todo Judá y todos los habitantes de Jerusalem celebraron reunidos sus exequias, y reinó su hijo Manasés en su lugar.

MANASÉS, DÉCIMOCUARTO REY DE JUDÁ.

Se resiente el corazon á pasar, despues de haber hecho la historia de un padre y rey tan santo, á hacer la de un hijo y rey tan indigno de sucederle, y si no nos consolara su penitencia, seria intolerable este trabajo. Nació Manasés para la destruccion de cuanto habia hecho el celo y la virtud de su padre y para la perversion de Judá, y todo lo consiguió sobradamente. Doce años tenia cuando principió á reinar, y reinó cincuenta y cinco.

Su perversidad.

Hizo lo malo delante del Señor, no solo como Jeroboan, sino como los Cananeos, Amorreos y demás naciones corrompidas, que borró el Señor á la entrada de los hijos de Israel en la tierra prometida. No sabemos si hubo para él tiempo de inocencia. Malvado desde que subió al trono, se le vió luego obrar como el idólatra mas acalorado y el hombre mas corrompido é impío. Volvió á edificar los altos que su padre habia destruido, erigió altares á Baal y plantó bosques profanos como Acab, rey de Israel. Adoró por dioses al sol, á la luna, y á todos los astros como los paganos, é hizo que les adorase su pueblo. Procuró adquirir noticia de todos los ídolos que adoraban los hombres, y á todos les daba culto. Supo que las naciones vecinas tenian agoreros, magos, encantadores, arúspices y pitones, que los consultaban

y se servían de ellos para sus adivinaciones, y luego les llamó, les derramó por todo el reino y les recibió en su capital y su palacio. Hizo pasar sus hijos por el fuego en obsequio del ídolo Moloc y obró otras muchas cosas malas delante del Señor para irritarle, dice el historiador sagrado. Esto hizo por todo el reino, pero le faltaba hacer lo mas perverso, y no dejó pasar sino el tiempo en que no pudo ejecutarlo. Empezó insultar al Señor en su casa y hasta en su trono. Alargó su mano sacrílega, abrió el templo y erigió multitud de altares en los dos atrios del Señor, que eran el de los sacerdotes y el del pueblo, para que diesen culto en ellos á toda la milicia del cielo, al sol, á la luna, á las estrellas, á todos los astros que él adoraba. Viendo sin castigos sus horrendos delitos, se arrojó al último atentado. Penetró en lo interior del templo, y puso el ídolo del bosque (no se sabe cuál era) en aquel santo lugar que habia elegido el Señor para su culto, y destinado á la gloria de su santísimo Nombre para siempre.

Su escándalo.

Manasés, pues, sedujo á Judá y á Jerusalem para que hiciesen cosas peores que las que hacían las gentes que exterminó el Señor á la entrada de los hijos de Israel en aquella tierra de promision. Casi toda su corte, casi todos los grandes, la mayor parte del pueblo, y hasta algunos sacerdotes y levitas, seguían los pasos del rey sacrílego. La antigua inclinacion y pasión que tenían á la idolatría logró verse satisfecha con la libertad de seguirla.

Su crueldad.

La parte sana y religiosa debiera haber quedado en su pacífica posesion, pero no quería Manasés que le repre-

diesen su impiedad en el hecho de no imitarla, y bastaba no idolatrar para ser objeto de su odio y de su persecucion. Para él era lo mismo ser uno fiel á Dios que ser enemigo del rey. Cualquiera señal de religion era un crimen, y al que la daba, se le quitaba la vida sin piedad. Mas por grande que fuese la desercion de la religion del Señor, quedaban siempre muchos fieles, cuyas cabezas era necesario derribar para que dominase la idolatría sin contradiccion, pero esto nada costaba á la crueldad de Manasés. Resuelto á exterminar en Judá y Jerusalem á los que él llamaba enemigos del rey y del gobierno porque no querían sacrificar su religion y su conciencia, convirtió el reino, y particularmente á Jerusalem, en un campo de batalla y de carnicería, y fué tanta la sangre inocente que derramó, que en Jerusalem, dice el texto sagrado, subía hasta la boca.

Su obcecacion y su furor contra los profetas.

Ni el terror ni la muerte impidieron hablar á los profetas del Señor, y acaso nunca hablaron mas alto y con mayor firmeza, porque nunca son mas intrépidos los verdaderos ministros del Señor que cuando se pierde todo en obedecer. Entonces habló el Señor por sus profetas Joel, Oseas, Nahum y principalmente por Isaías, diciendo: Por cuanto Manasés, rey de Judá, ha hecho estas abominaciones pésimas sobre todas las que hicieron antes de él los Amorreos, y ha hecho pecar tambien á Judá en las inmundicias de sus idolatrías, hé aqui lo que dice el Señor Dios de Israel: Yo haré venir sobre Jerusalem y sobre Judá males tan grandes, que á cualquiera que los oiga le retemblarán los oidos. A este modo amenazó el Señor por los demás profetas, pero Manasés en lugar de atemorizarse, se enfurecia, y los profetas pagaban con la muerte la libertad con que hablaban, como sucedió á Isaías, á quien se dice que mandó dividir de alto abajo con una sierra de madera.

Su prision y su conversion.

Mas el Señor se dejó ya de palabras con un criminal que á nada atendia, y pasó á las obras que son mas eloquentes. Envio los generales del ejército del rey de los Asirios y le cogieron, y aprisionado con grillos y atado con cadenas, le llevaron á Babilonia y le arrojaron en un profundo calabozo. Entonces abrió los ojos, no para ver aquellas tropas que, obedeciendo ciegamente á su impulso, profanaban el templo de Jerusalem y llenaban de sangre todo el reino, sino los grillos y las cadenas con que se hallaba aherrojado y la soledad pavorosa que le rodeaba. Asombrado, espantado, perseguido de la multitud de sus enormes crímenes, no tenia donde esconder su angustiado corazón, y la tribulacion y la pena le anegaban en sus amarguras... y aquí fué dondè, solo en medio del mundo y de una ciudad populosa, no halló á quien volver los ojos sino al Dios á quien habia ultrajado enormisimamente en toda su vida. ¿Mas cómo contar con el perdon un pecador que se habia empeñado en sellar su reprobacion con la multitud y enormidad de sus crímenes? Pero el Señor tiene en los tesoros de su infinita misericordia remedios de salvacion para todos los hombres, por mas criminales que sean, si se vuelven á él en corazon humillado y contrito. Es verdad que el hombre despues de una larga carrera en los caminos del crimen presenta raras veces este corazon contrito, y por esto apenas se puede contar con su salud eterna; sin embargo Manasés fué uno de estos pecadores que tuvo la dicha de presentar al Señor este corazon contrito, como lo vamos á ver en la oracion que dirigió al Señor de en medio de sus prisiones.

Oracion de Manasés en el calabozo de Babilonia.

Anegado en lágrimas este asombroso pecador, se va al Dios de todo consuelo, y presentando por entre las cadenas su arrepentimiento. Señor omnipotente, dice, Dios de mis padres Abraham, Isaac y Jacob, que criásteis el cielo y la tierra con todos sus adornos, que encadenásteis el mar con la palabra de vuestro mandamiento y cerrásteis el abismo de sus aguas con el sello de vuestro Nombre terrible... Vos, Señor, á quien todas las cosas miran con temblor, y ante cuyo poder todas se estremecen, porque es insoportable la majestad de vuestra gloria é insustentable la ira de vuestras amenazas sobre los pecadores... Vos, Señor, tambien sois Dios piadoso, Señor benigno, paciente, muy misericordioso y condolido de las malicias de los hombres... Vos, Señor, segun la multitud de vuestras bondades, prometisteis perdon á los que os ofendieren, y en la multitud de vuestras misericordias decretásteis penitencia á los pecadores para que consiguieran la vida eterna. Vos, pues, Señor, Dios de los justos, no pusisteis penitencia á Abraham, Isaac y Jacob que no os ofendieron, sino á mí pecador, porque he pecado sobre el número de las arenas del mar. Multiplicádose han, Señor, mis iniquidades, multiplicádose han mis iniquidades, y no soy digno de mirar y contemplar la altura de los cielos por causa de la multitud de mis maldades. Encorvado estoy con muchas cadenas de hierro, de modo que no puedo levantar mi cabeza y me falta la respiracion, porque provoqué vuestra ira é hice lo malo delante de vos; no hice vuestra voluntad, ni guardé vuestros mandatos. Establecí abominaciones y multipliqué las ofensas, y ahora, Señor, doblo las rodillas de mi corazon pidiendo vuestra bondad. Pequé, Señor, pequé. Conozco mis iniquidades, perdonadme, Señor, perdonadme, no me perdaís juntamente con mis

maldades, ni irritado reserveis siempre cosas malas para mí, ni me condeneis á las últimas honduras de la tierra, porque vos sois Dios mio, Dios de los penitentes, y en mí haréis ostentacion de toda vuestra piedad, porque siendo yo indigno, vos me salvaréis segun vuestra gran misericordia, y yo os alabaré siempre en todos los dias de mi vida, pues á vos alaban las virtudes de los cielos y á vos es debida la gloria en los siglos de los siglos. Amen (1).

Restablecimiento del culto del Señor.

Demás sería querer averiguar ahora con qué motivo ni cómo hicieron los Asirios prisionero á Manasés, ni con qué causa le soltaron y permitieron volver á su reino, porque todo fué disposicion del Señor. El sagrado historiador nos dice : que el Señor hizo venir á los generales Asirios, que estos le cogieron y aprisionado con grillos y atado con cadenas le llevaron á Babilonia : que angustiado, oró al Señor : que hizo grande penitencia, y que el Señor oyó su oracion, le volvió á Jerusalem y le restableció en su reino, sin añadir otra alguna cosa de esta tragedia. Se cree que no fué largo el tiempo de su prision, pero el de su penitencia duró toda su vida, que segun los Hebreos aun fué de treinta y tres años despues de este feliz castigo. Cuando le volvieron á ver en Jerusalem, no le conocian, y creyeron recibir en vez de Manasés á su padre Ezequías. Derribó todos los altares profanos en que habia sacrificado y todos los bosques sacrilegos que habia plantado, é hizo pedazos todos los idolos que habia adorado. Purgó el templo santo de todas las abominaciones con que le habia manchado, y principalmente del ídolo del bosque que habia puesto en

(1) Esta traduccion es algun tanto suelta y compendiada, pero propia y entera en todo lo esencial.

el santuario. Todo lo desmenuzó é hizo llevar fuera de la ciudad y arrojar en el arroyo Cedron, como lo habia hecho su padre Ezequías. Es verdad que no destruyó los lugares altos que habia restablecido, pero ellos habian sido tolerados por reyes buenos, y las circunstancias en que se hallaba no eran para estrechar mucho al pueblo que habia pervertido. Hizo restablecer el altar del Señor, se postró delante de él, imploró de nuevo sus misericordias, le rindió humildes y fervorosas gracias, ofreció hostias y víctimas pacíficas y de alabanza, y mandó á Judá que sirviese al Señor Dios de Israel. Despues de restablecer el culto, se ocupó de la buena administracion y seguridad del Estado. Hizo levantar un muro muy alto en la parte exterior de la ciudad de David, y puso comandantes, tropas y provisiones en todas las fortalezas de Judá.

Duracion del reinado de Manasés, su muerte y sepulcro.

Fué su reinado el mas largo de todos los de los reyes de Judá, el mas perverso en los veinte y dos primeros años, pero uno de los mas bellos, mas edificativos y mas pacíficos en los treinta y tres siguientes hasta su muerte, que sucedió á los sesenta y siete de su edad, y cincuenta y cinco de su reinado. Murió en Jerusalem y fué enterrado en el huerto de su casa, en un terreno que habia pertenecido á Oza. Muchos son de sentir que Manasés por espíritu de penitencia y humildad se mandó enterrar en este sitio, juzgándose indigno por sus delitos de la honra de ser enterrado en la ciudad de David y sepulcro de los reyes sus padres y predecesores. Cuando el penitente Manasés acababa sus dias en Jerusalem, concluía tambien los suyos el santo Tobías en Nínive, y á la historia del rey penitente sucede bien la del inocente cautivo.

HISTORIA DE TOBIÁS.

Era Tobías natural de la tribu y ciudad de Neptalí, situada en la alta Galilea. Nació el año de tres mil doscientos sesenta y uno del mundo. Vivió ciento y dos, y murió el de tres mil trescientos sesenta y tres. Perdió temprano á sus piadosos padres, pero no las semillas de virtud que su buen ejemplo y santa educacion habian sembrado en su alma. Era el mas jóven de las cabezas de familia de toda la tribu, pero el mas anciano en su conducta, y cuando todos iban á adorar los becerros de oro que habia hecho Jeroboan, rey de Israel, solo él huía de la compañía de todos y se iba á Jerusalem á adorar al Señor en su templo. Allí adoraba al Señor Dios de Israel y ofrecia fielmente todas sus primicias y sus diezmos, y cada tercer año repartia entre los prosélitos ó convertidos y los forasteros todo el diezmo que se reunia cada tres años para este objeto. Estas y otras cosas observaba el jovencito con arreglo á la ley. Cuando llegó á la edad varonil tomó por mujer á Ana, de su misma tribu, y tuvo de ella un hijo á quien puso su nombre, llamándole Tobías.

Cautiverio de Tobías.

Cuando Salmanasar, rey de los Asirios, asoló el reino de Israel, y se llevó cautivos sus habitantes, el buen Tobías fué envuelto en la desgracia general y llevado cautivo á Nínive con su mujer y su hijo, pero su virtud era firme y sólida, el santo temor de Dios estaba profundamente impreso en su corazon, y Tobías se dejó ver en la Asiria el mismo que en Israel, y puesto en la cautividad, en nada varió el camino de la verdad. Como en Israel todos iban á los becerros de oro, en Nínive comian



todos de las viandas de los gentiles; pero Tobías como allá se guardó bien de ir á los becerros de oro, aquí se guardó bien del mismo modo de comer de las viandas paganas.

Se había permitido á los cautivos llevar todos los bienes que habían podido librar del primer saqueo del soldado, con el designio de que pudiesen vivir y quedar avecindados para siempre en la tierra del conquistador, y Tobías llevó los que pudo, mas bien, segun se vió, para socorrer las grandes necesidades de muchos de los cautivos, que para su subsistencia.

Sus limosnas.

Todos los dias, dice el sagrado texto, repartía entre sus hermanos que estaban cautivos con él, todo lo que podia, y por cuanto sirvió al Señor de todo su corazon, el Señor le concedió que hallase gracia delante del rey Salmanasar quien le dió facultad de ir adonde quisiese y libertad de hacer lo que quisiese. El texto hebreo añade que el rey le hizo como mayordomo de su casa. La inocencia, la virtud, la caridad de Tobías cautivaron al monarca, y Tobías vino á ser de algun modo en la corte de Salmanasar lo que el antiguo José en la de Faraon. Con esta licencia y facultades iba por todas partes, visitaba á los cautivos y les daba consejos saludables y socorros, segun sus facultades y la necesidad en que les hallaba.

Su empréstito á Gabelo.

Habiendo llegado á Ragés, ciudad de los Medos, sujetos ya á los reyes de Asiria, y teniendo diez talentos de plata (ochocientas y veinte libras) de aquellos regalos con que el rey le honraba, viendo en un apuro á Gabelo,

natural de su tribu, y su pariente, practicó con él un rasgo heroico de generosidad que dió motivo á una parte de las maravillas que en adelante usó el Señor con Tobías. Dió á Gabelo toda esta gran cantidad bajo de un recibo de su mano. Habiendo muerto Salmanasar como á los seis años de la cautividad, entró á reinar su hijo Senaquerib, que en vez de la condescendencia y suavidad con que su padre habia tratado á los cautivos, el hijo no les podía ver en su presencia.

Su caridad con los muertos.

Con este cambio, Tobías perdió toda su influencia y medios de hacer grandes limosnas, pero no su compasion para con los afligidos. Iba todos los dias visitando á los de su nacion, los consolaba y repartia de sus bienes á cada uno segun sus facultades. Daba de comer á los hambrientos, vestia á los desnudos, y enterraba á los que mataban sus enemigos. Y como hubiese vuelto Senaquerib huyendo de la Judea, á causa de la muerte de su ejército, y colérico matase á muchos, Tobías seguia practicando la obra de misericordia de darles sepultura. Pero el rey lo supo, le despojó de cuanto tenia y mandó que le matasen. Entonces Tobías, huyendo con su mujer y su hijo, logró ocultarse, porque habia muchos que le amaban. Á los cuarenta y cinco dias mataron á Senaquerib sus hijos, y Tobías con su familia se presentó luego en su casa y le fueron restituidos todos sus bienes. Inmediatamente volvió á continuar sus liberalidades y obras de caridad, y en este tenor de vida pasó hasta diez y seis años, en los que se dejó en paz á los cautivos.

Un dia de fiesta del Señor preparó Tobías una buena comida, y dijo á su hijo: Anda y convida á algunos de nuestra tribu que sean temerosos de Dios, para que coman con nosotros. Eran estas unas comidas religiosas y caritativas, como los ágapes ó cenas de caridad de los

primeros cristianos, y hacian parte de la celebracion de sus grandes fiestas. Cumpliendo el jóven Tobías el mandato de su padre, se encontró en la plaza con uno de los hijos de Israel degollado, porque habia vuelto á encenderse la persecucion contra los cautivos. Tobías lo dijo á su padre, que se hallaba sentado ya á la mesa, quien saltando inmediatamente de su asiento y dejando á los convidados, corrió á la plaza, y cargando con el cadáver, se le trajo á su casa, le ocultó en ella y volvió á la mesa; pero fué para comer el pan con temblor y mojado en sus lágrimas, acordándose de lo que habia dicho el Señor por Amos profeta: Vuestros dias de fiesta se convertirán en lamentacion y llanto. Luego que el sol se puso, cargó Tobías con el cadáver, le llevó á un lugar secreto y le dió sepultura. Reprendianle esto todos sus parientes, diciéndole: Ya por esta causa se mandó quitarte la vida y apenas pudiste escapar de la sentencia, ¿y vuelves á enterrar los muertos? Mas Tobías, temiendo mas á Dios que al rey, robaba los cadáveres de los que mataba la nueva persecucion, los escondia en su casa y á media noche los enterraba.

Su ceguera.

Vino una mañana á casa cansado de enterrar, y resaldándose contra una pared, se durmió. En tal estado cayó el estiércol caliente de un nido de golondrinas sobre sus ojos, y quedó ciego. Permitió el Señor que viniese sobre él esta prueba para que se diese á los venideros este ejemplo de su paciencia, como la del santo Job. Se hallaba ya Tobías en la edad de cincuenta y seis años, y desde su niñez habia sido un modelo de firmeza en el santo temor de Dios. En su patria y su destierro se le vió siempre cumpliendo la ley del Señor, sin apartarse de ella ni á la derecha ni á la izquierda. No soltó la menor queja en un trabajo tan grande, y permaneció inmóvil en el

santo temor de Dios, dándole gracias ahora como en todos los dias de su vida. En lugar de amigos molestos como Job, tuvo parientes que añadiesen á su ceguera el insulto de su virtud. ¿Dónde está, le decian, tu esperanza por la cual hacias limosnas y sepulturas? Oyó Tobías con gran sentimiento este impío discurso, y llevado de su caridad, les corrigió, diciendo: No (hermanos), no querais hablar de ese modo, porque hijos somos de los santos (patriarcas Abraham, Isaac y Jacob), y esperamos aquella vida (celestial y eterna) que Dios ha de dar á los que nunca apartan de él su confianza.

Su delicadeza de conciencia.

Si los parientes no tuvieron lá dicha de aprovecharse de su correccion, tuvieron la dureza de abandonarle. Tobías pobre, ciego y desamparado, vivió desde entonces de lo poco que podia adquirir su mujer con el trabajo de sus manos. Tomó el oficio de tejedora y con él ganaba el sustento de su casa. Despues de más de tres años de esta situacion penosa, recibió la tejedora un cabrito, ó en pago de su trabajo, ó por su dinero, ó por limosna, ó en clase de gratificación, como dice el texto griego, y le llevó vivo á su casa. Ana habia tolerado con bastante paciencia todo este tiempo un trabajo que era continuo y al que no estaba acostumbrada, pero su paciencia no era á toda prueba como la de su marido. Cuando este, sin tener antecedente, oyó balar en su casa al cabritillo, la delicadeza de su conciencia se sobresaltó, y dijo á su mujer: Mirad no sea acaso hurtado. Enviadle á sus dueños, porque no nos es licito comer cosa hurtada ni tocarla. Ana, cuyo corazon estaba ya agriado con los trabajos de tanto tiempo, perdió aquí la paciencia y se descompuso, como otra mujer de Job, para probar al pobre ciego. Claro está, le dijo irritada, que ha salido vana tu esperanza, y ahora se ve en lo que han parado tus limosnas; y con estas y otras palabras semejantes le insultaba.

Su oracion.

Aquí Tobías, penetrado del mas profundo dolor al ver que hasta su misma mujer despreciaba la virtud y heria la Providencia, gimió en su corazon y derramando lágrimas, oró al Señor, diciendo: Justo sois, Señor, todos vuestros juicios son justos, y todos vuestros caminos son misericordia, verdad y justicia. Acordáos, Señor, de mí, y no tomeis venganza de mis pecados, ni os acordeis de mis delitos, ni de los de mis padres. Porque no obedimos vuestros mandamientos, hemos sido entregados al saqueo, á la cautividad, á la muerte, y á ser la fábula y el oprobio de las naciones, en las que nos habeis deramado. Grandes son, Señor, vuestros juicios, porque no hicimos segun vuestros preceptos, ni anduvimos con sinceridad delante de vos; y ahora, Señor, haced conmigo segun vuestra voluntad, y mandad que sea recibido en paz mi espíritu, porque mejor que vivir, me es morir (para no ver tantas ofensas contra vos).

Oracion de Sara su futura nuera.

En el mismo dia y el mismo pais, sucedió que Sara, hija de Raquel que vivia en Ragés, ciudad de los Medos, se viese ultrajada de una criada de su padre, porque habia tenido siete maridos, uno despues de otro, que llevados á casarse por la torpeza, habian sido muertos por un demonio, llamado Asmodeo ó exterminador, antes de tocar á Sara. Reprendió esta á la criada por una culpa, y la culpada en vez de recibir bien la reprension, respondió á Sara diciendo: Jamás veamos de ti hijo ni hija sobre la tierra, matadora de tus maridos. ¿Acaso quieres matarme tambien á mí, como has hecho con siete de ellos? La respuesta fué en extremo injuriosa y el senti-

miento de Sara profundo, pero dueña de sí misma esta virtuosa doncella, ni una sola palabra respondió á tan grande injuria. En silencio y afliccion se retiró al cuarto mas alto de su casa, y no comió ni bebió en tres dias y tres noches, orando y rogando á Dios, bañada en lágrimas, que la librase del improprio (que la habia echado en cara la criada, y del oprobio de no tener familia). Hasta el dia tercero no cesó en su oracion, la cual concluyó diciendo : Bendito es vuestro Nombre, Dios de nuestros padres, que aun habiéndoos enojado, haceis misericordia y que el tiempo de la tribulacion perdonais á los que os invocan. Á vos, Señor, vuelvo mi rostro y á vos dirijo mis ojos. Os pido, Señor, que me libreis de este improprio, ó mas bien que me lleveis á vos de sobre la tierra. Vos sabeis, Señor, que nunca deseé varon, y que he conservado mi alma limpia de toda concupiscencia. Jamás me he acompañado con gente licenciosa, ni tuve parte con los que se portan livianamente. Consentí en tomar marido en vuestro temor, mas no por liviandad mia, y, ó yo fui indigna de ellos, ó acaso ellos no fueron dignos de mí, porque tal vez me conservásteis para otro varon, porque no está en la potestad del hombre vuestro consejo. Mas esto tiene por cierto todo aquel que os reverencia, que si su vida se viere en prueba, será coronado, si en tribulacion, será librado, y si en correccion, le será lícito venir á vuestra misericordia, porque no os complacéis en nuestra perdicion, puesto que despues de la tempestad concedéis tranquilidad, y despues de las lágrimas y el llanto infundís la alegría. Dios de Israel, bendito sea vuestro Nombre en todos los siglos.

Son oidas las oraciones de ambos, y el ángel san Rafael viene á curarlos.

En aquel tiempo fueron oidas las oraciones de ambos

(de Tobías y Sara) en la presencia de la gloria del Dios sumo, y fué enviado el ángel del Señor san Rafael para curar á los dos, cuyas oraciones fueron presentadas á un tiempo delante del Señor. Pues como Tobías creyese que habia sido oida la súplica de morir que habia hecho al Señor, llamó á su hijo Tobías y le dijo : Oye hijo las palabras de mi boca y asíentalas como cimiento en tu corazon.

Advertencia y consejos del anciano Tobías á su hijo.

Luego que Dios recibiere mi alma, entierra mi cuerpo y honra á tu madre todos los dias de su vida, porque debes acordarte cuántos y cuán grandes peligros pasó por ti llevándote en su seno; y cuando ella hubiere acabado los dias de su vida, la enterrarás junto á mí. Ten á Dios en tu entendimiento todos los dias de tu vida, y guárdate de consentir jamás en pecado y de quebrantar los mandamientos del Señor nuestro Dios. Haz limosna de tu haber, y no quieras apartar tu rostro de ningun pobre, porque así sucederá que tampoco el Señor apartará de tí su rostro. Sé misericordioso, segun pudieres; si tuvieses mucho, da con abundancia, si poco, aun de lo poco da de buena gana, pues atesoras un buen premio para el dia de la necesidad (ó de la cuenta que el Señor te pedirá), porque la limosna libra de todo pecado y de la muerte (es muy eficaz para alcanzar de Dios la conversion del pecador que libra del pecado y de la muerte eterna), y no permitirá que el alma vaya á las tinieblas (del infierno). La limosna servirá de gran confianza delante del Dios sumo á todos los que la hacen. Guárdate, hijo mio, de toda fornicacion, y fuera de tu mujer nunca consientas en nada. Jamás permitas que la soberbia reine en tu corazon ni en tus palabras, porque de ella tomó principio toda perdicion (la de los ángeles y la de los hombres). Á cualquiera que hubiere trabajado alguna